



5. Dificultades del joven Vilaseca para corresponder a su vocación.

El joven Vilaseca debió superar gravísimas dificultades para corresponder a su vocación. Pero bien convencido de que Dios lo llamaba para otras cosas, ... el 26 de diciembre de 1852 se embarcó en el puerto de Barcelona. Uno de los grandes problemas para él fue... los lazos de afecto que lo unían con la familia y con su patria. Vilaseca dejaba entender lo mucho que le costó desprenderse de los sentimientos familiares. Sufrió mucho, siendo novicio, porque no le entregaban pronto unas cartas que le habían llegado de España. En una ocasión les habló así:

“Voy a contarles lo que a mí me pasó, para que no se dejen engañar. Recién llegado yo a México, aunque es cierto que tuve yo fuerzas para dejar a mi padre y a mi madre, y aun a mis hermanos, y tuve fuerzas para verlos acompañándome llorando, pero, sin embargo, yo les dije: “padres míos, primero es Dios”. Sin embargo, se quedó el corazón de carne dentro. Cuando, a los dos meses de estar yo, en México, viene un falso hermano y me dice, - oigan bien, todos, un falso hermano, uno de esos, que, bajo la capa del bien, hacen el mal muy grande -, pues bien, entra el hermano y me dice: “acaba de llegar una carta para ti”. ¡Que me van a entregar la carta!... ¡ay!... ¡si no me la dan!... ¡ay!... pero ¿cuándo será? El maestro de novicios no me dice nada. Y saben ustedes que a los ocho días de estar yo así me tienen con un dolor tan grande y a la vez con un ejército de pensamientos que se habían establecido en mi pobre cabeza, que no era para menos. Cuando, ved ahí, que estando yo en estas aflicciones, me dije en mi oración: “¡Dios mío! Pues ¿qué es ese cambio que yo siento dentro de mi corazón?” ... Me dije: “¡tonto! Conque después de haber dejado a tu padre, a tu madre, a tus amigos, hermanos, después de haberlos dejado con tanto gusto y con tanta alegría y ahora por una triste carta ¿vienes a perder tu paz y tu tranquilidad, y aun, lo que, es más, si se quiere, por poco aun hasta tu santa, santa vocación, si así sigues?” Y me dije: “¡No, no, no es justo, abajo cartas!” Y aún recuerdo que me costó, creo que sí, más de seis meses para poder vencer esa idea de mi miserable tontería y de mi pobre corazón, despegar esa idea de la familia. Y recuerdo que luego que leí el tratado de *la conformidad* unas seis u ocho veces, ya no pensé ni en mi padre, ni en mi madre, ni en mis hermanos, y nada más yo en mi santa vocación”.

- ¿ha habido algún problema que me ha llevado a dejar mis compromisos?
- ¿mi familia, alguna vez, me ha impedido trabajar en alguna pastoral?